Noticias desde la fe

Revista Semanal

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Aguadulce)

22 de febrero de 2015, Núm. 45

DE LAS AUDIENCIAS DEL PAPA FRANCISCO

En nuestro camino de catequesis sobre la familia, tras haber considerado el papel de la madre, del padre, de los hijos, hoy es el turno de los hermanos. «Hermano» y «hermana» son palabras que el cristianismo quiere mucho. Y, gracias a la experiencia familiar, son palabras que todas las culturas y todas las épocas comprenden. El vínculo fraterno tiene un sitio especial en la historia del pueblo de Dios, que recibe su revelación en la vivacidad de la experiencia humana. El salmista canta la belleza de la relación fraterna: «Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos» (Sal 132, 1). Y esto es verdad, la fraternidad es hermosa. Jesucristo llevó a su plenitud incluso esta experiencia humana de ser hermanos y hermanas, asumiéndola en el amor trinitario y potenciándola de tal modo que vaya mucho más allá de los vínculos del parentesco y pueda superar todo muro de extrañeza. Sabemos que cuando la relación fraterna se daña, cuando se arruina la relación entre hermanos, se abre el camino hacia experiencias dolorosas de conflicto, de traición, de odio. El relato bíblico de Caín y Abel constituye el ejemplo de este resultado negativo. Después del asesinato de Abel, Dios pregunta a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?» (Gen 4, 9a). Es una pregunta que el Señor sigue repitiendo en cada generación. Y lamentablemente, en cada generación, no cesa de repetirse también la dramática respuesta de Caín: «No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?» (Gen 4, 9b). La ruptura del vínculo entre hermanos es algo feo y malo para la humanidad. Incluso en la familia, cuántos hermanos riñen por pequeñas cosas, o por una herencia, y luego no se hablan más, no se saludan más. ¡Esto es feo! La fraternidad es algo grande, cuando se piensa que todos los hermanos vivieron en el seno de la misma mamá durante nueve meses, vienen de la carne de la mamá. Y no se puede romper la hermandad. Pensemos un poco: todos conocemos familias que tienen hermanos divididos, que han reñido; pidamos al Señor por estas familias —tal vez en nuestra familia hay algunos casos— para que les ayude a reunir a los hermanos, a reconstituir la familia. La fraternidad no se debe romper y cuando se rompe sucede lo que pasó con Caín y Abel. Cuando el Señor pregunta a Caín dónde estaba su hermano, él responde: «Pero, yo no sé, a mí no me importa mi hermano». Esto es feo, es algo muy, muy doloroso de escuchar. En nuestras oraciones siempre rezamos por los hermanos que se han distanciado. El vínculo de fraternidad que se forma en la familia entre los hijos, si se da en un clima de educación abierto a los demás, es la gran escuela de libertad y de paz. En la familia, entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad. Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo. A partir de esta primera experiencia de fraternidad, nutrida por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad y sobre las relaciones entre los pueblos. La bendición que Dios, en Jesucristo, derrama sobre este vínculo de fraternidad lo dilata de un modo inimaginable, haciéndolo capaz de ir más allá de toda diferencia de nación, de lengua, de cultura e incluso de religión. Pensad lo que llega a ser la relación entre los hombres, incluso siendo muy distintos entre ellos, cuando pueden decir de otro: «Este es precisamente como un hermano, esta es precisamente como una hermana para mí». ¡Esto es hermoso! La historia, por lo demás, ha mostrado suficientemente que incluso la libertad y la igualdad, sin la fraternidad, pueden llenarse de individualismo y de conformismo, incluso de interés personal. La fraternidad en la familia resplandece de modo especial cuando vemos el cuidado, la paciencia, el afecto con los cuales se rodea al hermanito o a la hermanita más débiles, enfermos, o con discapacidad. Los hermanos y hermanas que hacen esto son muchísimos, en todo el mundo, y tal vez no apreciamos lo suficiente su generosidad. Y cuando los hermanos son muchos en la familia —hoy, he saludado a una familia, que tiene nueve hijos: el más grande, o la más grande, ayuda al papá, a la mamá, a cuidar a los más pequeños. Y es hermoso este trabajo de ayuda entre los hermanos. Tener un hermano, una hermana que te quiere es una experiencia fuerte, impagable, insustituible. Lo mismo sucede en la fraternidad cristiana. Los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen «derecho» de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos. Cuando esto se da, cuando los pobres son como de casa, nuestra fraternidad cristiana misma cobra de nuevo vida. Los cristianos, en efecto, van al encuentro de los pobres y de los débiles no para obedecer a un programa ideológico, sino porque la palabra y el ejemplo del Señor nos dicen que todos somos hermanos. Este es el principio del amor de Dios y de toda justicia entre los hombres. Os sugiero una cosa: antes de acabar, me faltan pocas líneas, en silencio cada uno de nosotros, pensemos en nuestros hermanos, en nuestras hermanas, y en silencio desde el corazón recemos por ellos. Un instante de silencio. Así, pues, con esta oración los hemos traído a todos, hermanos y hermanas, con el pensamiento, con el corazón, aquí a la plaza para recibir la bendición. Hoy más que nunca es necesario volver a poner la fraternidad en el centro de nuestra sociedad tecnocrática y burocrática: entonces también la libertad y la igualdad tomarán su justa entonación. Por ello, no privemos a nuestras familias con demasiada ligereza, por sometimiento o por miedo, de la belleza de una amplia experiencia fraterna de hijos e hijas. Y no perdamos nuestra confianza en la amplitud de horizonte que la fe es capaz de sacar de esta experiencia, iluminada por la bendición de Dios.

Plaza de San Pedro, 18 de febrero de 2015

NOTICIAS Y AVISOS

Los viernes de Cuaresma tras el rezo del Rosario se rezará el Via Crucis.

Nuestra parroquia es punto de venta de entradas para la I Semana de Cine Espiritual de Almería. En los tablones de anuncio están los carteles con las fechas y las películas a proyectar. Es una andadura que el Secretariado Diocesano para la pastoral de la Infancia y de la Juventud ha impulsado en nuestra Diócesis.

La Cuaresma es tiempo propicio para recibir el Sacramento de la Penitencia. Es un encuentro amoroso con Dios nuestro Padre que perdona nuestros pecados.

CON JESÚS, GUIADOS POR EL ESPÍRITU, HACIA LA PASCUA

La Iglesia en su condición de Madre y Maestra nos va guiando en el camino de la vida para que seamos cada vez más santos. Por eso este tiempo de Cuaresma, que inauguramos el pasado Miércoles de Ceniza, con el fin de que nos preparemos para la celebración de la Pascua.

Que el camino de la santidad tiene dificultades y surgen conflictos, cierto; que a veces no encontramos sentido y queremos abandonar o vivir como no corresponde a nuestra condición de cristianos, cierto. Esta es la tentación.

Todos sufrimos la tentación, es más, vivimos entre la tentación y el pecado. Contemplemos el relato del Evangelio de hoy. El mismo Jesús, en su condición humana, sufrió la tentación. Si el Maestro fue tentado los discípulos no nos escapamos de la tentación.

La tentación no es ya pecado. Jesús sufrió la tentación pero no pecó: apartó la tentación y no cedió a ella, a pesar de que la sabiduría del maligno revistió tres aspectos tentadores: tener, poder y prestigio. Pero de Jesús aprendemos que la tentación hay que rechazarla de plano, remedio eficaz para no sucumbir. Quien se recrea en los aledaños de la tentación acaba sumergido en el pecado.

Necesitamos vivir una espiritualidad de desierto. En el desierto el pueblo de Israel fue tentado con la idolatría, pero también en el desierto Israel hizo la alianza con Dios: Él será su único Dios y ellos serán su pueblo elegido. El desierto es un lugar privilegiado para el encuentro con Dios. Se trata de una disposición del corazón: reconocer que Dios es quien guía nuestra vida y nosotros somos parte de su pueblo escogido.

Con el Espíritu en el desierto, experimentaremos también que la fidelidad de Dios es siempre mayor que la infidelidad del pueblo. A Dios que es fiel el hombre responde con el desamor. Pero siempre donde abunde el pecado sobreabundará la gracia.

La tentación no podemos evitarla, pero del pecado siempre podemos alejarnos con la gracia de Dios. La tentación se vence cuando en el corazón reina el Señor, compartimos con Él la vida. Con humildad y con el Espíritu que ora en nosotros, recemos el Padrenuestro, fijándonos en la petición: ¡*No nos dejes caer en la tentación*!

Párroco de la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Roquetas de Mar

ESCUCHA SU VOZ

LECTURA DE LIBRO DEL GÉNESIS

GN 9.8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos: Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganados y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra. Y Dios añadió: Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive en vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.

SALMO 24

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y con tu misericordia son eternas.
Acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

LECTURA DE LA 1ª CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

1 PE 3.18-22

Queridos hermanos, Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Con este Espíritu, fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos --ocho personas-- se salvaron cruzando las aguas. Aquello fue un símbolo de bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús, Señor nuestro, que llegó al cielo, se le sometieron los ángeles, autoridades y poderes, y está a ala derecha de Dios.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN MARCOS

MC 1, 12-15

En aquel tiempo el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás, vivía entre alimañas y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creer en el Evangelio.

Lecturas de la Misa para la Semana

Lunes	23	*San Policarpo*	Lv 19,1-2.11-18 / Sal 18 / Mt 25,31-46
Martes	24	*San Modesto de Treveris*	Is 55,10-11 / Sal 33 / Mt 6,7-15
Miércoles	25	*San Valerio*	Jon 3,1-10 / Sal 50 / Lc 11,29-32
Jueves	26	*San Alejandro*	Est 14,1.3-5.12-14 / Sal 137 / Mt 7,7-12
Viernes	27	*Santa Ana Line*	EZ 18,21-28 / Sal 129 / Mt 20-26
Sábado	28	*San Dositeo*	Dt 26,16-19 / Sal 118 / Mt 5,43-48

EN NUESTRA DIÓCESIS

El Sr. Obispo, Mons. Adolfo González Montes, ha comenzado la Visita pastoral a las parroquias de la Capital, empezando por la de San Roque en el célebre Barrio de Pescadería y parte de La Chanca. El martes, 17 de febrero, Monseñor ha querido comenzar por la Parroquia de San Roque regentada por los Padres Marianistas, a quienes la diócesis tiene confiada no sólo esta parroquia tan popular, sino también la de La Chanca, una barriada en parte deprimida pero de indudables mejoras en los últimos años.

En el Colegio de la Divina Infantita de la Ciudad de Almería se celebró el día 13 de febrero de 2015 el día internacional del niño con cáncer, con el lema "La detención temprana, la mejor medicina". La jornada se celebraba en todo el mundo el día 15 de febrero, pero al coincidir con la fiesta del domingo se ha adelantó para facilitar la participación de escolares en las actividades programadas.

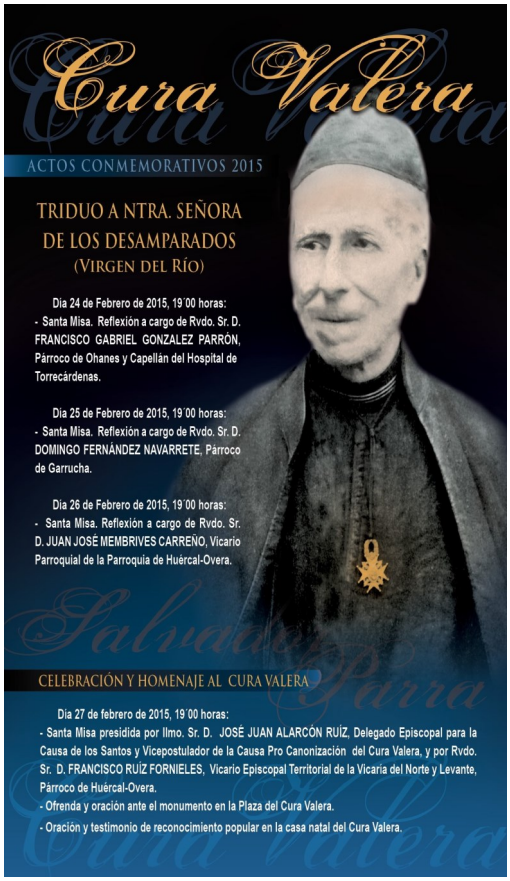
Con motivo de la campaña que viene desarrollando Manos Unidas en la diócesis de Almería, la parroquia de Santa María de Huércal de Almería celebró, en la víspera del día de San valentín, un festival solidario con el fin de recaudar fodos que ayuden a sufragar el proyecto de esta Organización no Gubernamental de la Iglesia Católica.

Todos los años, a comienzos del mes de febrero, la villa de Fondón celebra la festividad de san Blas y la Virgen de la Candelaria. Una cita en la que los niños del pueblo cobran un protagonismo especial, ya que son ellos quienes realizan las funciones de mayordomos, además de portar ambas imágenes sagradas por las calles de este enclave de la Alpujarra almeriense.

"Refugio de los pecadores; ruega por nosotros"

www.diocesisalmeria.es

CON SU EJEMPLO



En la Villa de Huércal-Overa, el 27 de febrero de 1816, en un hogar de labradores, nace Salvador Valera Parra. Se traslada a Murcia a estudiar en el Seminario. A la edad de 23 años, es ordenado sacerdote el 4 de abril de 1840. A los 33 años se hace cargo del curato de la Parroquia de San Lázaro en Alhama de Murcia. En 1851, la Diócesis de Cartagena convoca oposiciones para las parroquias, ganando el Cura Valera la de Nuestra Sra. De la Asunción de Huércal-Overa, regresando a su pueblo como Párroco. En el año 1864 acepta el cura Valera el encargo de regir la parroquia de Cartagena. En el año 1865 la ciudad mediterránea sufre una epidemia de cólera y la entrega del Cura Valera es total. El 26 de septiembre de 1868 el General Prim, desea llevarle a la villa y corte, el Cura Valera solo le pide una cosa: regresar a su querida villa de Huércal-Overa. A finales del años 1868 se ve cumplido el deseo, y D. Salvador Valera regresa definitivamente a Huércal-Overa. D. Salvador tiene ya 52 Años lleva casi treinta años consagrados al sacerdocio, luchando por ayudar a sus vecinos en esos difíciles años. Muere el 15 de marzo de 1889 en olor de santidad.

HORARIOS DE MISA

	PARROQUIA	ERMITA
LUNES	09'30h	–
MARTES	19'00h	–
MIERCOLS	09'30h	–
JUEVES	19'00h	–
VIERNES	19'00h	–
SÁBADO	19'00h	10'00h
DOMINGO	11'00h / 19'00h	–

HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

MARTES	10'00h -12'00h / 19'30h
VIERNES	19'30h

CONTACTO

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47

parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

950 34 50 17

www.parroquiacarmenaguadulce.es